

ENCUENTRO DE VERINES

Max Besora

Título: Las ficciones académicas y la universidad

I

Introducción

Terminando mi carrera universitaria, una quisquillosa desazón me envolvía como una sábana demasiado gruesa para la época estival en la que estábamos. Después de mis cuatro años de grado en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, me di cuenta que la universidad cumplía con creces con su función de pensamiento legitimado de la cultura de nuestra sociedad. Pero... ¿quién se atrevía a criticar a la misma universidad y a sus académicos? Parecía, por un momento, que su saber era el único válido y no había otro. Un saber que, muchas veces, ni siquiera servía a la misma sociedad a la que investigaba pues se quedaba clausurada intramuros, disponible tan solo para la propia tribu académica con su lenguaje súper-especializado.

Mientras daba vueltas a tal desaguisado, cayó en mis manos *Lucky Jim* de Kingsley Amis y allí empezó una aventura (o quizás debería decir una cruzada) en donde descubrí este género literario llamado “novelas de campus”. Empecé a investigar sobre el tema y descubrí, cosa sospechosa, que aquí en España había poca información sobre este tipo de ficciones. Entre los estudiantes de mi carrera ninguno sabía nada de tal género literario. Y entre todos mis profesores expertos en literatura, solo dos estaban al tanto del tema y tampoco les daban demasiado valor a tales ficciones. Tampoco encontré demasiados artículos en torno a las novelas de campus, incluso a nivel internacional, razón por la cual me di cuenta que me encontraba ante un tema interesante o importante para mí mismo. Los pocos estudios existentes en la biblioteca de mi universidad eran simples listados de cuántas y qué novelas académicas existían¹. Sea como fuere, leyendo novelas y los pocos artículos académicos que conseguí, me interesé tanto en el tema que decidí escribir mi

¹ PROCTOR, Mortimer. *The English University Novel*. Berkeley: University of California Press, 1957.

propia ficción académica, *La tècnica Meravellosa* (Malesherbes, Barcelona, 2014)². Al mismo tiempo, abordar la otra cara del espejo en una investigación académica y como tesis doctoral en torno al género literario. Asimismo me puse en contacto con el profesor Merrit Moseley de la universidad UNC Asheville de Estados Unidos, con quien empecé a colaborar en conferencias sobre este tema. De este modo, la parte literaria y la académica devenían en una sola cosa, dos posiciones polares que podían retroalimentarse en un gran juego intertextual.

Lo que a mí me interesaba realmente no era cuántas de estas ficciones académicas había sino cuál era su razón de existir. Y es que estas “novelas de campus” ejercían precisamente la función de criticar la institución académica y, además muchas de ellas lo hacían con lo que más le duele a la institución académica: la risa³. Recordemos que ya Platón prohibió la risa en su Academia y esa política del saber asociado a lo serio ha perdurado por los siglos de los siglos en nuestras instituciones educativas. Y, sin embargo, muchas de esas novelas han estado escritas por profesores universitarios que viven y trabajan en esos mismos ambientes que quizás saciados, de tanta pompa académica y de batallitas interdepartamentales deciden escribir su propia *vendetta*. Sin embargo, creo que es importante preguntarse ¿Porque este tipo de ficciones no resultan interesantes para la mayoría de académicos en nuestro país, ni para los escritores mismos (salvo contadas excepciones) siendo, como es, un género literario con más de un siglo de historia que, además, habla de ellos mismos? Quizás se deba a que el mundo académico y el literario, al menos aquí en España, siempre se han mirado de reojo, sin querer tocarse demasiado. Del desconocimiento de unos hacia los otros y de lo que realmente representan las ficciones académicas —la batalla por la educación institucional—, trata este escrito.

² En una revista académica de Rumanía expliqué el porqué de escribir una novela de campus. Ver BESORA, Max, “Some Considerations about Why I Wrote an Academic Novel”, y “The Marvelous Technique: A Campus Novel” -Fragment-, *Academic Journal | American, British and Canadian Studies Journal*, Vol 26, Iss 1, Pp 150-162, Lucian Blaga University Press, Sibiu, 2016.

³ Ya Hanna Arendt, en su libro *Sobre la violencia* (1970) dice que lo que más le duele a la autoridad es la risa. Pensemos en Charlie Hebdo por ejemplo: por qué unos terroristas gastan su dinero y sacrifican sus vidas para atacar a unos dibujantes, y no en atentar contra fuerzas militares o Instituciones de poder.

I

La novela de campus como género literario

El término *campus* se ha identificado tradicionalmente con un modelo universitario específicamente anglosajón, un lugar alejado de las grandes urbes, ideal para el estudio, la crítica, la reflexión y la contemplación. Un caldo de cultivo propicio para que emerja todo un género literario: las llamadas novelas académicas o novelas de campus. Estas narran los tejemanejes de sus habitantes (profesores o estudiantes) y todo lo que tenga que ver con la docencia o el aprendizaje. La gran mayoría de novelas de campus participan de un carácter cronotópico⁴ común: el campus universitario, un espacio geoliterario que crea una visión del campus como una comunidad unificada.

Malcom Bradbury cree que estas novelas “recogen este lugar lleno de significados, y leen el mundo de los estudiantes, académicos, o intelectuales como un lugar emblemático de cultura (1987:330⁵)”. También para David Lodge (exprofesor de universidad, crítico literario y escritor de novelas de campus, igual que Bradbury), la universidad es un “refugio, una especie de microcosmos de la sociedad, en donde los principios y conflictos que gobiernan su vida humana colectiva deberían ser estudiados con luz clara (2007:16)⁶”. Así, bajo el pretexto de novelas que tratan sobre la universidad se alza todo un género literario que atraviesa todo el siglo XX y que participa al mismo tiempo de otros géneros, desde el científico⁷ hasta el *thriller* policíaco⁸ e incluso en el formato cinematográfico⁹.

⁴ M. Bajtin analizó lo que denomina cronotopos, encontrando sorprendentes relaciones entre los cronos de la acción y sus coordenadas topográficas. Véase “Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela. Ensayos sobre Poética Histórica” en *Teoría y estética de la novela*, Taurus, Madrid, 1989.

⁵ BRADBURY, Malcom, *No, not Bloomsbury*, André Deutsch, London, 1987.

⁶ MOSELEY, Merrit, *The academic novel, new and classic essays*, (Chester, University of Chester, 2007).

⁷ CARTER, Ian, *Ancient Cultures of Conceit: British University Fiction in the Post-war Years*, London, Routledge, 1990.

⁸ KRAMER, John E., Jr. *Academe in Mystery and Detective Fiction*. 2nd ed. Lanham: Scarecrow Press, 2000.

⁹ CONKLIN, John E. *Campus Life in the Movies: A Critical Survey from the Silent Era to the Present*. Jefferson: McFarland, 2008. HINTON, David B. *Celluloid Ivy: Higher Education in the Movies 1960-1990*. Lanham: Scarecrow Press, 1994.

Sin embargo, el crítico literario y escritor de novelas de campus Malcom Bradbury establece una separación entre las “novelas de universidad” inglesas del siglo XIX, y las novelas de campus de mediados del XX. La principal diferencia entre estas dos formas novelescas radicaría en que, según Bradbury, mientras a finales del XIX, el novelista poseía un distanciamiento y una independencia de la universidad, es decir, una distancia crítica, pasada la Segunda Guerra mundial el novelista formaría parte ya de la misma academia. Por otro lado, tal y como apunta Siegel¹⁰, con la proliferación de los *writing programs* en las universidades anglosajonas después de la Segunda Guerra Mundial, las novelas de campus no harían más que aumentar considerablemente, asentándose como género literario.

Asimismo, el crecimiento exponencial de la población estudiantil propicia que la economía de mercado universitario diseñe un tipo de oferta docente dirigida específicamente a un nuevo perfil de alumno-consumidor emergente. Conocidos novelistas norteamericanos como Philip Roth o John Barth¹¹, entre muchos otros, serán contratados por las instituciones académicas para impartir cursos de escritura creativa o de literatura para atraer así a nuevos estudiantes a las universidades. Estos mismos estudiantes, una vez convertidos en escritores profesionales, empiezan a narrar sus experiencias académicas. Hasta el punto de que escribir una novela de campus acabará por convertirse en una especie de rito de paso¹² para las siguientes generaciones de escritores como es el caso de David Foster Wallace o Jonathan Lethem¹³, entre otros. A su vez, estas obras serán estudiadas más tarde en esos mismos cursos de literatura o escritura creativa por una nueva hornada de escritores/profesores en ciernes que mantendrán vivo así el subgénero de campus hasta el punto de convertirlo en un género

¹⁰ SIEGEL, Ben, *The American writer and the University*, London and Toronto, 1989. Ver también MC GURL, Mark, *The program Era: Postwar Fiction and the rise of Creative Writing* (Harvard University Press, USA, 2009).

¹¹ Muchas de las novelas de Philip Roth están ambientadas en el mundo universitario del que formaba parte, así como John Barth con su bizarra y excelente novela de campus *Gilles, el Chico-cabra*, Sexto Piso, 2015.

¹² PASCUAL SOLER, M^a Nieves, *El otro oficio de los académicos: la novela académica anglo-americana*. Tesis doctoral. Universidad de Jaén. 1995.

¹³ La primera novela de D. F. Wallace *La escoba del sistema* (Pálido Fuego, 2013) o la novela de J. Lethem *Cuando Alice se subió a la mesa* (Debolsillo, 2005) pueden leerse también como ficciones académicas.

a medio camino entre la autoficción y el cliché¹⁴, hasta terminar siendo un género aburguesado¹⁵.

Sin embargo, un género no es otra cosa que la codificación de propiedades discursivas que funcionan como “horizontes de expectativas” per al lector y como a “modelos de escritura” para el autor. Así, los géneros se comunican con cada sociedad vigente, que escoge y codifica aquellos que más corresponden a la ideología predominante. Como dice Beatriz Sarlo:

Nunca es posible adscribir un género discursivo o literario a una sola forma de sociedad o a una única configuración ideológica. Las formas se modifican, en una dinámica interna movida por las presiones que llegan desde espacios no literarios (2001:18)¹⁶.

Partiendo de la idea de que el género no lo es todo y que el todo es la literatura en sí, la consideración de muchos de estos críticos para definir tal género en un espacio y un tiempo concretos nos viene dado por su tradición inglesa y americana y su exportación literaria a nivel global, junto también a una modelo de universidad, bajo el nombre de “novela de campus”. Pero éstas, desde mi punto de vista, no empiezan ni terminan en los países anglosajones, sino que los ejemplos se multiplican a lo largo de la historia literaria y se convierten en una forma de medir el estado de la propia universidad y sus disputas entre antiguas tradiciones y nuevas formas de educación tal y como analicé en una conferencia realizada hace unos años en la Universidad de Sibiu (Rumania)¹⁷.

La capacidad para investigar la transferencia cultural de un género literario de un país a otro, o de una época a otra, funciona de acuerdo con ideas preconcebidas y de la distancia entre las expectativas previas del crítico de turno. Y eso es debido a que la canonicidad de un género literario siempre es un proceso dinámico. Existe, pues, un componente de moda indirecta o aprehensión cultural en la asimilación de un género de una cultura a otra que incluye lo que Yuri Lotman llama *metatextos*:

¹⁴ Ver VILLAMIA, Luis, El Despliegue de la autoficción en la academia: la novela de campus en la narrativa española actual Pasavento, 43, Revista de Estudios Hispánicos, Vol. III, n.º 1 (invierno 2015), pp. 43-55, ISSN: 2255-4505

¹⁵ EAGELTON, Terry, *The silencis of David Lodge*, New Left Review, 172, 1988.

¹⁶ SARLO, Beatriz, introducción en Raymond Williams, *El campo y la ciudad*, (introducción de Beatriz Sarlo), ed. Paidós, Argentina, 2001.

¹⁷ BESORA, Max, “Power relations between the University and Literature”, *East-West Cultural Passage: Research Center for Cross-Cultural Studies* (Lucian Blaga University, Sibiu, 2014)

...teorías, normas, artículos, ensayos y, en definitiva, todas aquellas formas que regresan la literatura a sí misma pero de una manera organizada, académica. Esta auto interpretación de la literatura por parte de las instituciones empieza con la exclusión de ciertos textos” (1996:168¹⁸).

Así, si abrimos un poco el espectro genérico podemos estudiar los desplazamientos de textos en el campo intergenérico más allá de la propia tradición nacional para ayudarnos a recontextualizar la tradición literaria y los cambios de estructuración a través del tiempo y el espacio. Según Schaeffer, existiría una dinámica retroactiva de los predicados genéricos y su papel en el campo literario que permitiría visitar obras que no eran consideradas dentro de un género literario concreto:

Evidentemente no hay reglas generales que nos permitan decir que tales reutilizaciones genéricas funcionaran en un contexto nuevo; su suerte depende, sin duda, de los géneros concretos y del grado de conformidad del texto moderno a las reglas arcaicas al mismo tiempo (2006:95)¹⁹.

Eso nos debe permitir medir un texto más allá de un periodo o género concreto como aquello que Jean-Marie Schaeffer llama “retroacción genérica”, y que posibilita que la clasificación genérica de un texto se actualice según la época y la recepción que haga el lector:

Arthur Danto sostiene que el mundo de las obras de arte se caracteriza por un “enriquecimiento retroactivo de las entidades”: cuando una obra innovadora introduce un nuevo predicado artístico, todas las obras ya existentes se ven afectadas automáticamente por el predicado opuesto (2006:98).

Así, lo que finalmente hará que una novela sea considerada una “novela de campus” o no, dependerá en gran medida de cómo sea definida por las instituciones literarias que lo determinan, esto es: las convenciones de una época determinada, la industria editorial y, sobretodo, la misma Universidad.

Un ejemplo de esto lo encontramos en una novela escrita en catalán, *El virus de la Glòria* (1994) del escritor catalán Marià Alemany, una novela que, pese a ganar el Premio de Novela Científica y ser presentada como tal ante el público, su argumento está centrado

¹⁸ LOTMAN, Yuri, *La Semiosfera I: semiótica de la cultura y el texto*, Frónesis Cátedra, Madrid, 1996.

¹⁹ SCHAEFFER, Jean-Marie, *¿Qué es un género literario?* (Akal, 2006, Madrid).

en las riñas entre académicos por un descubrimiento científico en un departamento universitario y, por lo tanto, también es posible clasificarlo como novela de campus.

De aquí que, en vez de hacer una investigación sobre el género literario, preferimos ver qué función crítica esconden algunas de estas ficciones respecto al sistema educativo vigente de un momento histórico determinado. Por eso también preferimos utilizar el concepto de “Ficciones Académicas”, superando el calificativo de “novela de campus”, en el sentido que lo hace también Merrit Moseley, a *The academic novel, New and Classic Essays* (2007) que nos permite ir más allá del género o modelo de novelas de campus anglosajón para investigar este tipo de ficciones más allá de un género literario, e incluso de la forma de mera novela, establecido en unas coordenadas de espacio tiempo concretas.

II

Las ficciones académicas como crítica a la universidad y su Saber-poder

Las ficciones académicas, han dado muestras de cuestionamiento y crítica de la enseñanza institucional desde que existe un propósito racional de enseñanza. Precisamente, porque desde hace siglos han existido formas institucionales de educación también así ha habido prácticas de cuestionamiento contra ella que nos hablan de poder, inclusión y exclusión.

Y es que no por estar alejada de la sociedad civil, la universidad deja de mantener lazos muy estrechos con la sociedad política, por su papel de encrucijada ideológica y de formación de élites. En este sentido, la educación regulada representa un lugar de intensificación del control social para regular y enseñar a los individuos, y toda política necesita estas instituciones educativas con la finalidad de producir los cerebros que el mismo sistema precisa. En medio de todo esto, lógicamente, la literatura casi ha

desaparecido de los planes educativos por varias razones: porque no produce un saber productivo para la sociedad, porque es difícilmente evaluable según los criterios de examen habituales que separan entre buenos y malos estudiantes, y porque la literatura en sí misma es un saber que escapa al control empírico. Y es que, en palabras de Rancière, “La institución pedagógica (es) el lugar –material i simbólico- donde el ejercicio de la autoridad y la sumisión de los sujetos no tiene otro fin que la progresión de estos sujetos hasta el límite de sus capacidades”²⁰.

Mi tesis es que estas “ficciones académicas” en realidad han existido desde el momento en que ha existido también un propósito institucional de enseñanza, esto es, desde la Academia platónica hasta nuestros días, atravesando la misma historia de la educación en forma de obras de teatro, poesía oral o novela. Las posibles lecturas en torno al discurso político que subyace detrás de estas ficciones variarán, claro está, según el escritor, la época o el sistema de enseñanza. Pero lo que está en juego en estas ficciones académicas, al fin y al cabo, son las diferentes posiciones intelectuales en la batalla por la autoridad institucional y, por tanto, cómo se educa a la sociedad. Así, en estas ficciones académicas el campo del saber institucional y el campo literario funcionan como dos posiciones polares que se entrecruzan, como parejas epistemológicas en donde cada uno de los campos encuentra sus límites en los límites del otro. El poder del saber institucional y la resistencia de la literatura como forma educativa alternativa, existen en una relación de antagonismo.

Tradicionalmente las universidades han estado dotadas de una cierta autonomía y privilegios, y siempre han intentado ofrecer una visión seria y sacralizada de lo que se entiende por educación. En este sentido, todo pueblo altamente organizado tiene una organización educadora, y la misma institución universitaria encuentra sus semejanzas con un pueblo o, como dice la sociología, una microsociedad. Y es que dentro de esos muros encontramos una Cultura, en el sentido de comunidad, con un conjunto de normas aprendidas, marcadas por las reglas de pertinencia. Toda cultura, además, puede decirse que está jerarquizada, y todo en ella tiene un valor según la posición que se ocupe en dicha jerarquía. Según Caratini:

Las comunidades académicas no están desprovistas de ritos como cualquier tribu ancestral, y su liturgia es conocida por todos y se ofrece en forma de representaciones públicas.

²⁰ RANCIERE, J., *El maestro ignorante* (Laertes, Barcelona, 2010)

Pero para formar parte de ese reducido círculo de escogidos y ser autorizado a participar en sus ceremonias, hace falta pasar por rituales de paso sociales como el de cualquier tribu, ese punto de no retorno que marca el límite entre quienes “saben” y quienes “no saben (2013:49)²¹”.

Todo esto, en la universidad como en cualquier otro lugar, se traduce en valores sociales y presión institucional. Existen, en ella, principios de control y definición como en cualquier estructura social, y también funcionarios, secretarios, alumnos, empleados varios, que ocupan un lugar ordenado en dicha sociedad, y que se vinculan entre sí de acuerdo con unas normas y principios. Por lo tanto, se deduce de ello que la educación no es una propiedad individual, sino que pertenece, por su esencia, a la comunidad. Según Tony Becher, “la actividad académica no puede considerarse separada de las estructuras políticas y económicas más generales que las enmarcan (2001:20)²²”.

En este sentido la universidad es un espacio que nos muestra las luchas que se establecen entre las antiguas tradiciones y las nuevas maneras de ver el mundo. Michel Foucault ya dijo²³ que “todo el sistema de educación es una forma de política, de mantener o modificar la adecuación de los discursos, con los saberes y poderes que implican” (1970:37), mostrando cómo el poder siempre se ha articulado de manera espacial, pero también según concretas condiciones históricas y económicas que han hecho posible la constitución de una *intelligentzia* como clase para poder convertir el conocimiento y la educación en capital cultural. Desde la derecha hasta izquierda se oyen voces, hoy y ayer, de la crisis de la universidad precisamente por su politización y su desuniversalización, aunque desde un punto de vista histórico podríamos decir que la universidad ya estaba politizada desde el mismo momento en que se ideó. Y aunque cambian las civilizaciones como cambian las gentes, el filósofo, el hombre de ciencia, desde la Grecia antigua hasta hoy, se ha erigido en legislador de la educación de su sociedad. De Platón en adelante, la educación nunca fue esa esfera enteramente autónoma de producción del Saber, sino que desde sus principios tuvo muy presente las fuerzas la sociedad y como esta debía ser enseñada²⁴.

²¹ CARATINI, S., *Lo que no dice la antropología* (Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2013).

²² BECHER, T., *Tribus y territorios académicos*, Gedisa, Barcelona, 2001.

²³ FOUCAULT, M., *El orden del discurso* (1970).

²⁴ Aun así, no pretendemos homogeneizar la categoría educación: la escuela y la universidad no son lo mismo y, de hecho, la universidad ya desde la Edad Media se intentó muchas veces basar en la libertad y en la autonomía tal como afirma la historiadora Régine Pernoud, quien establece una correlación entre los movimientos de autonomía de la universidad del siglo XIII con el Mayo del 68, pero no deja de ser interesante que muchos la vieran como un instrumento peligroso: desde Hobbes, que las quiso controlar,

Elayne Showalter afirma que las novelas de campus se han asociado tradicionalmente con la sátira²⁵. ¿Y cuál es el común denominador de la sátira? Su propósito moralizador. Siguiendo a Hodgart²⁶, la sátira pretende denunciar, ridiculizar distintos aspectos de la vida, “entretener tanto como tratar de influir en la conducta (Ibíd.:19)”. En una palabra: educar. Ya John O’Lyons²⁷, afirmaba en los años sesenta que las novelas de universidad tienen “un argumento pedagógico que ofrecer, ya sea racial, de clase o en pro de la libertad académica y normalmente se ofrecen en forma de sátira o pathos (1962:17)”. Finalmente, que sean romances, thrillers o comedias, teatro, prosa o poesía es lo de menos, lo importante es qué tipo de labor crítica sostienen este tipo de novelas; qué Ideas y Saberes combaten o favorecen este tipo de literaturas. ¿Es la forma literaria en estas novelas un reducto de las ideas de los filósofos y críticos, o quizás estas abran nuevas ideas y caminos desconocidos para la misma crítica? De aquí que mi objetivo es el de estudiar estas ficciones como un sistema educativo paralelo o directamente contra la educación institucional; una educación que la literatura propone a través de una enseñanza donde se abolen las jerarquías propias de la universidad.

IV

Conclusión: por una ficción académica global

Es importante señalar una vez más que, a nuestro parecer, las ficciones académicas juegan un importante papel de contra-poder en tanto que la literatura misma, según Compagnon, “es una fuerza de oposición: tiene el poder de combatir la sumisión al

hasta Felipe V, que por eso trasladó la universidad de Barcelona a Cervera, al ser un foco de pensamiento antimonárquico. Ver PERNOUD, R., “La universidad medieval y la contestación”, en *Consigna*, Vol. 9, No. 275, 1985.

²⁵ SHOWALTER, E., *Faculty Towers: the academic novel and its discontents* (Pennsylvania Press 2005). Ver también BOSCO, Mark and Kimberly Rae Connor (eds.), *Academic Novels as Satire: Critical Studies of an Emerging Genre*. Ceredigion, UK: Edwin Mellen Press, 2007.

²⁶ HODGART, M., *La Sátira* (Guadarrama, Madrid, 1969).

²⁷ O’LYONS, J., *The College Novel in America* (Southern Illinois University, 1962).

poder”²⁸ (41), en este caso al poder académico y su supuesto-saber Así, mediante el humor, algunas de las más interesantes ficciones académicas vehiculan una crítica seria del mundo académico y su sistema educativo, presentando una contra-educación alternativa. Aunque también es verdad que este género corre el peligro de convertirse en precisamente esto, un género literario, en que las propias obras acaben siendo repeticiones unas de otras y perdiendo ese poder de vehicular una crítica seria al sistema universitario.

Sea como sea, hoy en día basta con entrar en una librería para comprobar que estamos viviendo un auge de las novelas de campus. En los últimos diez años hemos visto traducidas al español *Soy Charlotte Simons* (2004) de Tom Wolfe, *Stoner* (2010) de John Williams, la *Trilogía de Salterton* (2011) de Robertson Davis, o *La trama nupcial* (2011) de Jeffrey Eugenides entre otras que certifican la continuidad y el éxito de este subgénero, proveniente de las literaturas hegemónicas de países hegemónicos como Inglaterra o Estados Unidos. La economía de la globalización y la apertura de los mercados hicieron posible no solo exportar un modelo de universidad y educación liberal, sino también formas literarias que serían copiadas en los países de recepción.

Como argumenta Durisin, cada literatura nacional participa de un campo interliterario que al mismo tiempo tiene influencias y transferencias en todo el mundo. Por tanto, el éxito de un género literario y su percepción dependerá también de las alianzas que se creen más allá de fronteras políticas y/o lingüísticas²⁹. Así, de la misma forma que la literatura del Siglo de Oro influyó al resto de literaturas europeas³⁰, lo mismo sucede en los años Sesenta del siglo XX con el Imperio británico y sus influencia cultural en la India dónde ya desde los años sesenta hay ficciones académicas con *The Long Long Days* (1960) de P.M. Nityananda hasta *Corridors of Knowledge* (2008) de M. K. Naik, cuyas universidades estarían bajo el influjo del imperio colonial inglés y esto habría permitido el surgimiento de este subgénero allí, primeramente por imitación y transferencia para luego crear su propio subgénero nacional.

Y ahora sucede lo mismo con la influencia de Estados Unidos más allá de sus fronteras. Así, por esta transferencia cultural, vemos como aparecen estas formas de literatura donde antes no existía tal tradición. Encontramos ejemplos en países sin

²⁸ COMPAGNON, Antoine, *¿Para qué sirve la literatura?*, Acantilado, 2008.

²⁹ DURISIN, D., *Theory of Literary Comparatistics* (1984). Ver también *Teoría de los polisistemas* (M. I. Santos, Arco libros, Madrid, 1999).

³⁰ En Alemania el *Simplicissimus* de Grimmelshausen (1669), el *Gil de Blas* de Lesage en Francia (1715) o el *Moll Flanders* de Defoe en Inglaterra siguen esta tradición picaresca.

tradición anglosajona como, por ejemplo, *Donde van a morir los elefantes* (1994) del chileno José Donoso, el *El viaje de Ida* (2013) del escritor argentino Ricardo Piglia, o *Sunset and Dawn* (1976) del escritor surafricano Ike Chukwuemeka, y en España lo más de lo mismo con *El vientre de la Ballena* (2005)³¹ de Javier Cercas, o *Todas las almas* (2010) de Javier Marías, cuya acción también transcurre en universidades inglesas o americanas, igual que la del argentino Piglia. De algún modo, es como si un escritor que no fuera anglosajón y quisiera escribir una novela de campus tuviera que localizarla expresamente en esos países para dar mayor credibilidad a su obra o para que el mismo género literario tuviera su razón de ser. Sin embargo, los ejemplos de Antonio Orejudo y su novela *Un momento de Descanso* (2011) o con *Naturaleza casi muerta* (2011) de Carme Riera vemos que es posible escribir ficciones académicas en nuestro territorio, ya que un género literario no pertenece a nadie ni a ningún territorio más allá del propio territorio literario³².

De hecho, seguramente existen muchas otras novelas de campus o ficciones académicas que por desgracia, difícilmente van a ser leídas por un gran público o citadas en artículos académicos por no estar escritas en lenguas y literaturas hegemónicas como el inglés o el castellano, como el caso por ejemplo, de *Zamek* (1978) del escritor Jerzy Kaczorowski y escrita en polaco, o *Der Campus* (1996) del escritor Dietrich Schwanitz y escrita en alemán, o incluso y más modestamente mi propia novela *La Técnica Meravellosa* (2014)³³ escrita en catalán. Por no hablar de las novelas académicas que deben existir no-europeas, que ponen sobre la mesa el desequilibrio de fuerzas entre lenguas y literaturas hegemónicas y las “menores”³⁴. Como subraya Merrit Moseley:

³¹ José Antonio Luque Carreras, *Recepción de un subgénero anglosajón en la narrativa española actual: la novela de campus en Javier Cercas*, Lectores, editores y audiencia: la recepción en la literatura hispánica, Coordinación: María Cecília Trujillo Maza, editorial Academia del Hispanismo, Vigo, 2008.

³² Sobre novelas de campus en España ver la tesis de Patricia Moore *The Emerge of the Spanish Peninsular Campus Novel* (2009), colgada en Internet. Y también el artículo de Javier García Rodríguez, de la Universidad de Oviedo: *Escribe cien veces “No me reiré de los profesores” (Humor, sátira académica y novela de campus reciente en España*, Pasavento, Revista de Estudios Hispánicos (Volumen III, num. 2, 2015).

³³ Y, sin embargo, si está publicado y disponible online un primer capítulo de la tal en BESORA, Max “The Marvelous Technique: a campus novel –fragment–”, *American, British, Canadian Studies*, special issue: Fictions of Academia, Volume 26, Lucian Blaga University Press, Sibiu, 2016.

³⁴ Sobre el concepto de “literatura menor” ver DELEUZE & GUATTARI, *Kafka, por una literatura menor*, ed. Era, México, 2008. JUSDANIS, Gregory, *Belated modernity and aesthetic culture, inventing national culture*, University of Minnesota Press, USA, 1992. CASANOVA, Pascale, *La República mundial de las Letras*, Anagrama, BCN, 2001.

Most Anglo-American readers –including those readers who are also authors- read only in English. Native English speakers are monolingual, for the most part, sometimes even proudly so. So if the most brilliant academic novel ever written has been published in Polish or Bulgarian, most Anglophones are unlikely to know anything about it³⁵.

Lo mismo ocurre con la lengua castellana por ejemplo, ya que gran parte de la península o España desconoce otras lenguas. Así, aunque hubiera novelas académicas escritas en vasco, gallego o catalán, no podrían leerlas a menos que estas fueran traducidas y por lo tanto tampoco podrían ser estudiadas o incluidas en el Canon, lo que demuestra el injusto desequilibrio de fuerzas o potencias en lo que respecta a lenguas hegemónicas. De aquí que, por ejemplo, en un artículo de Susana Gil-Albarello, de la universidad de Valladolid, titulado “La novela de campus en España: 2000-2015” (2017) cite una novela de Carme Riera escrita originalmente en catalán pero por suerte traducida al castellano. Y lo mismo sucede en otro artículo de Javier García Rodríguez, de la Universidad de Oviedo: *Escribe cien veces “No me reiré de los profesores” (Humor, sátira académica y novela de campus reciente en España* (Volumen III, num. 2, 2015) donde si cita mi novela pero la deja de lado por, precisamente, no estar traducida a la lengua de Cervantes.

Sea como fuere, resulta curioso comprobar que estas ficciones académicas han tenido poco recorrido aquí. Si observamos en librerías y bibliotecas vemos que bastantes de estas ficciones académicas inglesas y americanas han sido traducidas al catalán y castellano pero, por alguna razón, ha habido muy poca producción de las mismas en nuestra lengua y en torno a nuestras universidades. Se podría argüir que en la Península casi no hay campus, ya que las universidades se encuentran normalmente dentro del enclave urbano. Ciertamente, el no vivir dentro de la universidad, hace que profesores y alumnos no se interrelacionen de la manera en que lo hacen en los campus anglosajones, y por lo tanto es más difícil que se den las condiciones para producir este tipo de escritura ficcional. También es cierto que en nuestro país la creación literaria y la teoría han ido generalmente por caminos separados, mientras que en el mundo académico anglosajón

³⁵ “La mayoría de Anglosajones –incluyendo aquellos lectores que también escriben- solo leen en inglés. Los ingleses nativos son monolingües en su mayor parte. Así que si incluso la más brillante novela académica jamás escrita fuera publicada en polaco o búlgaro, la mayoría de angloparlantes no sabrían de su existencia (la traducción es mía). En MOSELEY, Merrit, *East-West in Academic Fiction: An unequal Exchange?*, Revista *East-West Cultural Passage: Research Center for Cross-Cultural Studies* (Lucian Blaga University, Sibiu, 2014), p. 58.

forman parte muchas veces de la misma disciplina universitaria y eso sería una posible razón de su auge.

Indudablemente, las ficciones académicas que se escriben pensadas con la conciencia de serlo, y no reproduciendo un género literario sin siquiera haberlo leído o estudiado (cosa que ocurre muchas veces con la literatura histórica o la novela negra, produciéndose el fenómeno kitsch por repetición inconsciente), requieren unas condiciones especiales para que aparezcan: 1) que el mismo profesor o estudiante sea también escritor(a), o bien, que el escritor esté familiarizado con la enseñanza universitaria y la teoría literaria y la creación literaria al mismo tiempo, para escribir/intervenir en dichos debates en torno a estas ficciones literarias, y 2) una conciencia, por parte de académicos y escritores de lo fecundo de dichas formas intertextuales entre literatura y discurso teórico y un público que sepa qué son las novelas de campus. Según Schaeffer “la problemática genérica se presenta bajo dos ópticas diferentes: la de la creación del texto y la de la recepción” (2006, 106). Estos cambios son relevantes a la hora de estudiar las características genéricas de las novelas de campus, no solo porque la morfología social y cultural suele tener impacto en este género, ya que los autores tienden adaptarse, en parte, a las expectativas que éstos suelen tener, sino también porque los autores mismos son lectores de éste género. Resulta curioso, por no decir sintomático, ver cómo escritores como Malcom Bradbury o David Lodge, también tienen algunos artículos en torno este género literario y a sus autores.

Por lo tanto, lo que se necesita es educación literaria a la hora de reconocer un género literario y comprender su existencia. Hace un tiempo se impulsó, a través de la Red de Universidades Lectoras (donde colaboraba la Universidad de Girona), el primer concurso literario de novelas de campus en el país que, por desgracia, dejó de celebrarse. Y hoy tenemos este Encuentro de Verines dedicado precisamente a la Literatura y la Universidad. Pequeños pero significativos movimientos para dar a conocer este tipo de ficciones que vislumbran un acercamiento entre la literatura la universidad, y entre los escritores y los académicos, y también con los mismos estudiantes que un día quizás serán profesores o escritores o ambas cosas a la vez y les apetezca escribir su propia novela de campus para entenderse a sí mismos, o como forma de medir el estado de la propia universidad. Y es que, como dice el escritor estadounidense Saul Bellow en su última novela, *Ravelstein* (2000): “Al fin y al cabo, hay millones de personas que esperan una señal. La mayoría son licenciados universitarios”.

BIBLIOGRAFIA:

- BECHER, T., *Tribus y territorios académicos*, Gedisa, Barcelona, 2001.
- BESORA, Max, -East-West Cultural Passage: Research Center for Cross-Cultural Studies (Lucian Blaga University, Sibiu, 2014)
-American, British, Canadian Studies, special issue: Fictions of Academia, Volume 26, (Lucian Blaga University Press, Sibiu, 2016).
- BOSCO, Mark and Kimberly Rae Connor (eds.), *Academic Novels as Satire: Critical Studies of an Emerging Genre*. Ceredigion, UK: Edwin Mellen Press, 2007.
- BRADBURY, Malcom, *No, not Bloomsbury*, André Deutsch, London, 1987.
- CARATINI, S., *Lo que no dice la antropología* (Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2013).
- CARTER, Ian, *Ancient Cultures of Conceit: British University Fiction in the Post-war Years*, London, Routledge, 1990.
- COMPAGNON, Antoine, *Para qué sirve la literatura?*, Acantilado, 2008.
- CONKLIN, John E. *Campus Life in the Movies: A Critical Survey from the Silent Era to the Present*. Jefferson: McFarland, 2008.
- DURISIN, D., *Teoría de los polisistemas* (M. I. Santos, Arco libros, Madrid, 1999).
- EAGELTON, Terry, *The silencis of David Lodge*, New Left Review, 172, 1988.
- FOUCAULT, M., *El orden del discurso* (1970).

- HINTON, David B. *Celluloid Ivy: Higher Education in the Movies 1960-1990*. Lanham: Scarecrow Press, 1994.
- HODGART, M., *La Sátira* (Guadarrama, Madrid, 1969).
- KRAMER, John E., Jr. *Academe in Mystery and Detective Fiction*. 2nd ed. Lanham: Scarecrow Press, 2000.
- LOTMAN, Yuri, *La Semiosfera I: semiótica de la cultura y el texto*, Frónesis Cátedra, Madrid, 1996.
- MC GURL, Mark, *The program Era: Postwar Fiction and the rise of Creative Writing* (Harvard University Press, USA, 2009).
- MOSELEY, Merrit, *The academic novel, new and classic essays*, (Chester, University of Chester, 2007).
- MOORE, Patricia, *The Emerge of the Spanish Peninsular Campus Novel* (2009).
- O'LYONS, J., *The College Novel in America* (Southern Illinois University, 1962).
- PASCUAL SOLER, M^a Nieves, *El otro oficio de los académicos: la novela académica anglo-americana*. Tesis doctoral. Universidad de Jaén. 1995.
- PERNOUD, R., "La universidad medieval y la contestación", en *Consigna*, Vol. 9, No. 275, 1985.
- PROCTOR, Mortimer. *The English University Novel*. Berkeley: University of California Press, 1957.
- RANCIERE, J., *El maestro ignorante* (Laertes, Barcelona, 2010)
- RODRÍGUEZ, Javier García, de la Universidad de Oviedo: *Escribe cien veces "No me reiré de los profesores" (Humor, sátira académica y novela de campus reciente en España*, Pasavento, *Revista de Estudios Hispánicos* (Volumen III, num. 2, 2015).
- SARLO, Beatriz, introducción en Raymond Williams, *El campo y la ciudad*, (introducción de Beatriz Sarlo), ed. Paidós, Argentina, 2001.
- SCHAEFFER, Jean-Marie, *¿Qué es un género literario?* (Akal, 2006, Madrid).
- SHOWALTER, E., *Faculty Towers: the academic novel and its discontents* (Pensylvania Press 2005). V
- VILLAMIA, Luis, *El Despliegue de la autoficción en la academia: la novela de campus en la narrativa española actual*, Pasavento, 43, *Revista de Estudios Hispánicos*, Vol. III, n. ° 1 (invierno 2015).